

Relato corto

Bajo la piel del amor de mi vida.

Jazmín Balansá

Terror psicológico.

Había llegado a casa después de un día duro en la oficina. Al abrir la puerta de la entrada noté como mis pulmones se llenaban de un rico aroma a vainilla y chocolate. Me descalcé y me quité el pesado abrigo de cuero que llevaba encima. Estos días hacía un frío horroroso. La nieve ya casi me cubría hasta las rodillas. Me paré en seco a pensar que debía de empezar a sacar la pala para despejar nuestra calle. Como de costumbre, en la cocina pude ver de pie a Kate, mi mujer, cocinando alguna nueva creación suya. Me acerqué a ella con sigilo. Coloqué una de mis manos sobre sus ojos y con un suave beso en su sonrosada mejilla le pude sacar una enorme sonrisa.

- Eso huele de maravilla, querida.- Me apresuré a decir.
- Es de tus favoritos.- Contestó casi enseguida.
- ¿Bizcocho de vainilla con pepitas de chocolate?- Mi estómago comenzó a rugir. Llevaba unas cuantas horas sin comer.
- Exacto. Pero es de postre. Hoy toca pastel de carne para cenar.- Divisaba, tras ella, su esbelta figura mientras no paraba de revolver la masa del pastel. Llevaba enamorado de Kate hacía ya treinta años. Me había costado muchísimo casarme con ella. Era una mujer dura de roer. Su dulce carácter suavizaba mis defectos y eso la hacía aún más deseable. Para mí, era la mujer perfecta. Atenta, cariñosa y una chef de lujo. ¿Qué más se podía pedir? En su juventud se había pasado viajando de país en país tratando de perfeccionar sus dotes de chef, aprendiendo técnicas, recetas de distintas partes del mundo, incluso había escrito su propio recetario. A ella siempre le habían parecido fascinantes las costumbres culinarias de otros países, en concreto siempre hablaba de lo maravillosas que eran las comidas de las zonas amazónicas. Su sueño era tener su propio restaurante algún día, cosa que lo había conseguido. Yo le ayudé a obtener todo lo que quiso y más, pero gracias a su esfuerzo y dedicación abrió uno de los mejores restaurantes de Manhattan. Yo estaba y estoy dispuesto a darlo todo por ella. Kate es el amor de mi vida.- ¿No te vas a asear, mi vida?- Me despertó Kate con su suave timbre de voz de mis ensoñaciones.

-
- Ahora mismo.- Le dí otro beso en su mejilla y me dispuse a subir las escaleras que se dirigen a nuestra recámara y al baño principal. Me quité la ropa. Llené la bañera de agua caliente y me metí en ella. El agua me cubría por completo. Elevé la cabeza hacia el techo y cerré los ojos. Suspiré. Estaba realmente agotado. Un fuerte golpe me sacó de mi pequeño descanso.
 - ¿Está todo bien, querida?- Grité desde el baño. Me preocupaba que a Kate se le haya caído algo encima o que se haya cortado sin querer.
 - Todo está bien, cielo.- Me reconfortó Kate. Traté de volver a mi momento de relajación, cuando otro golpe fuerte volvió a romper todo el silencio. Me levanté sin pensarlo dos veces. Traté de divisar el albornoz que había preparado con antelación. Cuando me lo estaba colocando, un grito ahogado llegó hasta mis oídos.
 - ¡Kate! ¡Katherine!- Traté de alcanzar el pomo de la puerta lo más rápido que pude. Un silencio ensordecedor reinaba en la casa. Fui a echar un vistazo a los niños. Valerie y Joe aun parecían estar dormidos. Cerré la puerta de la habitación de los niños y me apresuré a bajar las escaleras. Cuando conseguí llegar hasta la cocina, de nuevo, Kate estaba tarareando una de sus canciones favoritas, Claire de Lune de Debussy.
 - ¿Todo bien, Jhon, querido?- Me preguntó Katherine esbozando una radiante sonrisa. La miré directamente a sus verdosos y cristalinos ojos.
 - ¿Acaso no has oído los golpes? ¿Estás bien?- Había algo que no iba bien. El aire del lugar estaba alborotado. Las energías del ambiente estaban azotándome el aura de una manera atroz. Sabía que algo no encajaba, aunque a Kate no parecía importarle en absoluto. Divisé que sus suaves rizos dorados no lucían tan perfectos como cuando había llegado.
 - Sí. Claro que sí. Todo está bien, querido.- No titubeó. No dudó en ningún momento. ¿Debía creerla? ¿O tal vez era solo mi imaginación? Di una pequeña vuelta a través de la casa examinando los recovecos para ver si algo más estaba fuera de su sitio.- ¿Todo bien?- Volvió a insistir Kate, sin dejar de sonreír.
 - Sí, supongo. ¿De verdad que estás bien, cariño?- Me acerqué a ella. Repasé con mis dedos uno de sus rizos. Le quité el bol que llevaba entre las manos y lo dejé encima de

la mesada. Volví a admirar sus hermosos ojos verdes.- ¿Sabes que puedes contar conmigo para lo que sea, verdad?

- Claro que sí, John.- Su sonrisa desapareció durante un breve instante. Aquello me recordó la vez que entraron a casa a robar. Habían revuelto toda la casa. A Kate la habían apaleado. Yo estaba trabajando cuando aquello ocurrió. Los policías me habían llamado al teléfono de la oficina. Cuando me enteré de lo que había sucedido, salí corriendo y conduje lo más deprisa que pude. Casi la matan. No quería que eso volviera a pasar. Nunca más. Desde aquel día ella no volvió a ser la misma. Algo en ella se había quebrado. Sus ojos habían perdido brillo. Comenzó a actuar de manera robótica y cuadrículada. Apenas hablaba y adentrarse en su corazón se había vuelto algo imposible de conseguir. Yo sabía que algo no andaba bien, pero debía de creerla por mi bien, y más por la suya. Me negaba a admitir que había una parte que había desaparecido de mi mujer. Aún así, nada iba a impedirme que la amara con toda la locura de mi alma. Así que debía averiguar por mi cuenta qué era aquello que ella no quería que supiera. Debía de intentar unir las piezas por mi propia cuenta. Katherine no iba a contarme lo que estaba pasando.
- Está bien.- Le objeté sin persistir más.

Ya no sabía cómo proceder a actuar. Tenía que descansar. Pero algo me decía que debía de indagar algo más. "Lo dejaré para mañana" pensé para mí. Subí de nuevo las escaleras, fui a nuestra habitación, abrí los armarios y saqué mi pijama más cómodo, me calcé mis pantuflas con pelitos y bajé a cenar con Kate.

Cuando me senté, Kate colocó un plato llano con un gran trozo de pastel de carne delante de mí. Olía genial y tenía un aspecto muy apetecible. Mis entrañas volvieron a rugir.

- Espero que te guste, querido. Es una nueva receta que he creado a partir de unas técnicas que aprendí en una tribu cuando visitaba el Amazonas.- El brillo de sus ojos despertaba aún más mis ganas de querer probar su nuevo plato.

-
- Está bien, está bien.- Cogí un tenedor y me llevé un trozo a la boca. Kate lucía nerviosa por ver mi reacción. Sus manos temblaban del ansia que sentía. Hacía años que no la veía tan ilusionada por algo. La cocina era su arte, era lo que le llenaba el corazón. Debía de apoyarla en eso que la hacía feliz. Notaba como el sabor de la carne inundaba mis papilas gustativas. Parecía pollo. No. Ternera. Tampoco. Jamás había probado una carne tan jugosa y tan tierna. Tenía unos tonos de algo que no podía comparar con nada. Estaba deliciosa.
 - ¿Y bien?- Me interrumpió Kate. Podía oír cómo su corazón latía desbocado. Sus pupilas se ennegrecían cada vez más.
 - Está delicioso, cielo. Esta vez te has lucido.- La felicité. No pude parar. Terminé mi ración antes de que me diese cuenta de que ya iba por el segundo plato. Cuando terminé, Kate se llevó el plato para meterlo en el lavavajillas y me sirvió una gran ración de mi pastel favorito. Estaba increíblemente alucinado con la facilidad que tenía Kate a la hora de crear de la nada platos majestuosos con tan solo unos pocos ingredientes. Me sentía lleno, como nunca. El postre, después de aquella increíble explosión de sabores, se me quedaba en nada, a pesar de que era mi postre preferido.

Una vez que terminamos la cena, noté que Kate estaba más animada que nunca. Tanto que cuando llegamos a la habitación y cerró la puerta, saltó encima de mí con desesperación tirándome a la cama. Se puso de pie y se desabrochó su vestido negro ajustado y lo dejó caer al suelo. Se abalanzó sobre mí de nuevo y comenzó a besarme con una pasión con la que no me había besado nunca. De mis labios, bajó a mi cuello, dándome pequeños mordiscos. Deslizó sus suaves manos hasta la camisa de mi pijama y tiró de ellos hasta romperlos. Se quedó inmóvil durante un breve momento, mirándome el pecho fijamente.

- ¿Estás bien, Kate?- Oía su respiración entrecortada. Algo no iba bien con ella. Me embistió con dureza, me agarró las manos y me las colocó por encima de la cabeza, sujetándolas con bastante fuerza. Volvió a besarme. Recostó su cabeza en mi pecho e inhale mi olor corporal.

-
- ¿Sabes? Te amo tanto que sería capaz de devorar tu corazón. Así formarías parte de mi, para siempre.- Noté como sonreía, de una manera casi maquiavélica. Aquello me estremeció por dentro. Definitivamente a Kate le pasaba algo. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal.- Necesito que me poseas, John.- Se levantó con brusquedad. Fue al armario y de una caja roja con llave sacó unas cuerdas gruesas no muy largas.- Pero que me poseas de la manera en la que yo deseo.- Dijo acercándose de nuevo a mí como si yo fuera una presa y ella un león a punto de atacar. Me quedé quieto, estático, tenía la mente en blanco. Sabía que debía hacerla feliz. Era mi cometido como marido. Como su marido.
 - ¿Estás segura de que es lo que quieres?- Le respondí con nerviosismo, cogiendo las cuerdas y apoyándolas en sus muñecas.
 - No, Jhon.- Me interrumpió.- Así, no. Las cuerdas son para ti.- La sangre bajo mis venas se congeló de repente. No era el tipo de fantasía que yo tenía en mente. No estaba seguro de que iba todo esto. No me hacía especial ilusión, en absoluto.- Llevaba queriendo compartir mi verdadero ser contigo desde hacía ya mucho tiempo. En mi dormitaba un ser extraordinario al cuál es hora que vea la luz. ¿Y quien mejor que el amor de mi vida para dejarlo fluir?- No entendía nada de lo que estaba pasando. ¿Verdadero ser? Esta mujer no se parecía en nada a la Kate con la cuál me casé. Nunca se me habría pasado por la cabeza pensar que ella tenía este tipo de deseos. Quizás era esto lo que le daba miedo que viese. Igual la estoy juzgando con demasiada rapidez. Debo intentarlo, por ella. Parecía que esto era lo que necesitaba sacar, su lado más salvaje. Soy su confidente. Tiene razón. ¿Quién mejor que yo para ver su mejor lado?
 - Está bien, cariño. Haremos todo lo que tú quieras. Cómo tú quieras.- Me acerqué a ella y le besé la frente. Junté las muñecas y se las puse delante para que prosiguiera con lo que tenía pensado hacer. Tiró de mis manos y enredó la cuerda alrededor de mis muñecas y me ató a la cama. De la misma caja de donde había sacado las cuerdas, sacó también un antifaz negro. - ¿Eso también hace falta?- Estar atado podía tolerarlo, pero estar ciego era otra cosa. Por alguna razón el miedo comenzó a adueñarse de

todo mi cuerpo. Mi mente comenzó a nublarse. Era preso del nerviosismo. Tenía que haber alguna razón por la cual Kate estaba actuando de una manera tan extraña.

Después de haberme atado las manos, sin posibilidad de poder escapar, y de haberme vendados los ojos, procedió a atarme también los pies. Mi respiración se hizo más pesada cuando sentí que Kate se movía por la habitación rebuscando entre los cajones. - ¿Va todo bien, querida?- Pregunté en respuesta a los estruendos que oía a mi alrededor.

- Claro que sí... Cielo.- Su voz ya no sonaba dulce, ni inocente. No parecía en absoluto a la Kate de la que me había enamorado alguna vez. Escuché cómo rompía con los dientes un trozo de cinta.
- No creo que eso sea necesario, Katherine.- Mi voz comenzó a temblar. La oscuridad me inquietaba. Demasiado. Percibí las suaves manos de Kate posándose sobre mi rostro. El pegamento de la cinta se unía a mi piel con una textura incómoda. No lograba respirar bien. La ansiedad y el estrés se unieron a mi, formándose uno con el miedo y la descomodidad. La sangre que bombeaba mi corazón no llegaba a mi manos ni a mis pies. Apreciaba los cosquilleos en mis extremidades.
- Me alegra de verdad que te haya gustado mi pastel de carne. La verdad es que fue algo difícil de conseguir aquella carne de calidad suprema. Pero... ¿Sabes qué es lo malo? Que se acaba. Y claro, si quiero seguir en las listas más altas, tanto como de la mejor chef del país, como el de tener el mejor restaurante... Tendré que conseguir más género. ¿No crees, amorcito mío?
- No sé de qué me estás hablando Katherine, pero esto ya no me gusta. Desátame, por favor.- Rogué, a pesar de que no creía que fuese el momento idóneo para empezar a gritar "ayuda". ¿Aunque qué había de malo en todo esto? Se suponía que era un juego. ¿No es así? Esperaba que por mi bien, así lo fuese. Escuchaba la risa de Kate, mientras se colocaba encima de mí y balanceaba su cadera de adelante hacia atrás.
- Dicen que la carne tiene un mejor sabor si la presa se encuentra bajo presión y llena de adrenalina.- Sentí sus uñas atravesándome la piel del pecho. Algo caliente resbalaba

por mis costados. ¿Sangre? Atendí a los gruñidos que emitía Kate. Caían gotas de una sustancia pegajosa encima de la piel de mi arañado pecho.

- De qué estás hablando Katherine, creo que la broma ya está bien. Quítate de encima, ahora mismo.- Algo en mí me indicaba que debía escapar cuanto antes. Notaba como la cuerda que sujetaba mi mano derecha se iba aflojando con el movimiento brusco de Kate. Traté de mantener las manos firmes donde ella las había colocado para que no se diera cuenta. Pero debía de darme prisa. El dolor de las heridas que Kate me estaba propiciando. Tenía que pensar en algo, rápido.
- No, Jhon, ya está bien de lo que he tenido que aguantar.- Su movimiento paró en seco. ¡Mierda! Pude predecir que esto no iba a acabar bien. De un manotazo, me quitó el antifaz de encima de los ojos.- ¡Mírame, pedazo de mierda!- Su grito retumbó entre las paredes de nuestra habitación. Las lágrimas no tardaron en inundar sus preciosos ojos.
- Kate, cielo, ¿qué ocurre?- Aunque estaba preso del pánico, mi corazón seguía perteneciendo a Katherine. Cuando mis pupilas se pudieron adaptar a la luz rojiza de los leds que Kate había instalado en el techo, divisé un cuchillo curvo en la mano derecha de mi esposa.- ¿Qué vas a hacer con eso, Kate?- Creo que ya me temía lo peor. Pero, por alguna razón, me resultaba imposible creer que la mujer con la que había compartido casi toda mi vida fuese capaz de hacerme daño a mí o a cualquiera. Ella siempre ha sido tan delicada, como una muñeca de porcelana, tan dulce... Debía de haber algo más, alguna razón más detrás de este repentino cambio de personalidad. Sujetó con su helada y suave mano izquierda mi cuello con firmeza.
- No puedo más, Jhon. Todo esta pantomima, se cae por momentos, no soy capaz de seguir mintiendo. No más, Jhon. Estoy harta.- Apretó un poco más.- Ya se acabó. Esta soy yo. ¿Te acuerdas de las personas desaparecidas que no paraban de salir en la televisión? Fui yo, Jhon. Yo les arrebaté la vida. Fui yo.- Su rostro reflejaba alivio. Me sorprendía que aquella confesión no generaba ninguna reacción de pena o tristeza en ella. Mientras hablaba, solo lograba ver como sus labios se arqueaban en una nostálgica sonrisa fría.- Ya no puedo seguir ocultándolo más.

-
- ¿Desde cuándo, Kate?- Contení mi respiración para intentar controlar lo que sentía en mi interior. No era capaz de distinguir un sentimiento de otro. El asco, la vergüenza y el miedo se mezclaban como un cóctel mortífero. Durante semanas estuve escuchando en la radio, la televisión, viéndolo en videos en el teléfono móvil, cómo en las noticias los familiares de aquellas personas desaparecidas sin razón alguna intentaban encontrar con desesperación sus paraderos. Esto no tenía sentido alguno. Kate, mi Kate... ¿Una asesina en serie? ¿Y a qué se refería con lo del restaurante? ¿El fingir? ¿Me había enamorado de una completa lunática desde el principio? ¿Qué pretendía hacer conmigo ahora que ya me lo había confesado todo? ¿Acabaría conmigo a sangre fría como el resto de personas? ¿Acaso yo ya no significaba nada para ella? Con una cachetada, Kate me sacó de mis cavilaciones. De golpe volví a caer en la realidad.
 - No me estas escuchando, John.- Su expresión se endureció de una manera muy oscura.
 - Claro que sí, querida, siempre lo hago.- Debía de al menos intentar averiguar que la llevó a todo esto. "Tengo que mantener mi mente serena y pensar en cómo voy a salir de aquí".- ¿Desde cuando llevas haciendo todo esto, Kate?- Volví a preguntar.
 - Desde que volví de viaje del Amazonas. Allí conocí una tribu donde se practicaba el canibalismo de manera frecuente. Es parte de su dieta.- ¿Canibalismo? Solo podía tratar de no vomitar. El estómago se me estaba revolviendo aún más.- Cuando llegué allí también se me revolvió el estómago. Me dieron a probar solo un pequeño trozo. Y solo con eso bastó para darme cuenta de que estaba perdiendo el tiempo en intentar buscar la mejor receta, la mejor carne, los mejores ingredientes. Había estado delante de mis narices todo este tiempo. Cuando aterricé de nuevo en Manhattan, sentía el impulso de volver a probarlo. Aunque fuese solo un pequeño trozo. En el aeropuerto, la chica de la recepción estaba siendo muy maleducada conmigo. Había perdido mis maletas. Yo solo quería hacerla entrar en razón. Dentro de mis maletas estaba mi recetario, John.- Soltó mi cuello por un momento y pude volver a respirar con facilidad. Bajó al suelo, descalza y en ropa interior. Se llevaba las manos a la cabeza, revolviéndose su sedoso cabello rubio platino. Una risa gutural brotó de su garganta

—

mientras mantenía la cabeza baja. Apoyó su mano izquierda en la pared, sin dejar de reír.- La esperé en el coche. Esperé a que terminara su turno y la seguí hacia su casa. Vivía en una pequeña casita en las afueras. La espí y tan solo esperé mi oportunidad. Cuando se metió en la cama fue cuando salté sobre ella y la golpeé en la cabeza repetidas veces con la lámpara de Tiffany's tan preciosa que decoraba su mesilla de noche. Cuando aplasté su cabeza por completo, sus extremidades aún temblaban y su cama se llenó de sangre caliente, bajé a la cocina y afilé el cuchillo más grande que pude encontrar. Luego, simplemente, comencé a cortar las partes donde la carne era más tierna, como los pechos, los antebrazos, los muslos y las nalgas. Oh, Jhon, la carne más deliciosa que he podido comer en toda mi vida. Esa noche comí como nunca. ¡Me puse fina! Nunca había comido tanto. Con lo que sobró, simplemente lo congelé, para poder comerme el resto otro día. Y así, conviví con su cuerpo inerte durante una semana, más o menos.- Notaba como su boca salivaba con deseo. No aguantaba más. Cada detalle que salía de su boca me mareaba aún más. Hasta que vomité de verdad. - Yo al principio también tuve esa reacción, querido. Pero no te preocupes. Te acostumbras. Solo es carne.

- ¿Solo carne? Kate, ¡era una persona! Como tú, como yo. ¿Cómo puedes ser tan fría? Dios, ¿pero qué te ha ocurrido Katherine? Ya ni te reconozco.- La cabeza me daba vueltas. La sangre me había subido con mucha rapidez, me golpeaba las sienes.- ¿Quién más? ¿Qué tan lejos has llegado? Porque viendo lo bien que te lo has pasado, no habrás parado ahí.- Deseaba con todas mis fuerzas estar equivocado y que haya sido algo pasajero.
- ¿Parar? No he parado desde ese día. Aquello no había hecho nada más que empezar. Di rienda suelta a mi creatividad en la cocina, una vez descubierto aquel manjar. El mundo debía de probarlo.- Se llevó las manos a los ojos, secándose las lágrimas restantes que quedaban mojando sus largas y frondosas pestañas.
- ¿El mundo? ¡Joder, por dios, Katherine, no me jodas! ¿No me jodas que has usado el restaurante para...? - Esto es aún más grave de lo que pensaba y de lo que me esperaba.

-
- Por supuesto. ¿Por qué crees que deseaba tener mi propio restaurante?- Se acercó a mí con una rapidez casi inhumana, tampoco tenía conciencia de que aún le quedara algo de humanidad en ella, colocó sus manos sujetando mi cara con suavidad, dejando el cuchillo que aún tenía en la mano derecha muy cerca de mis ojos.- El mundo tiene que probarlo, John.- Susurró.- Tú lo has probado y has dicho que es una delicia. Gracias a esto hemos logrado conseguir todo lo que tenemos. Míranos, estamos en la cima del planeta, solo hay que expandirlo.
 - ¿Cómo probarlo?- Me vino a la cabeza el pastel de carne de la cena.- ¿Por eso estabas tan nerviosa en la cena, Kate? ¿Me has dado de cenar a un ser humano?- Mi voz comenzó a temblar, el cuerpo entero me comenzó a fallar. Tenía que salir de allí, cuanto antes. Debía de sacar de ese lugar a mis hijos y llevarlos lejos de la psicópata en la que se había convertido su madre. Lo único que me fallaba era cómo iba a escapar con Kate delante de mí, atenta a cada movimiento que hacía y con un cuchillo en la mano, que no soltaba ni a tiros.- Has perdido la cabeza, Kate. Si me desatas, podré ayudarte, querida. Hagamos esto juntos, como un matrimonio sólido y feliz.- Tenía que conseguir que me creyera, para escapar de allí o al menos para ganar algo de tiempo.
 - ¿Desatarte? Amor, pero si tú serás el plato estrella.- El corazón se me paró durante unos segundos. ¿Plato? ¿Yo? ¿Un plato? No sabía qué decir.- ¿Creías que lo de comerme tu corazón era broma? Querido, de verdad te amo. Por eso debo hacerlo.- Kate estaba fuera de sus cabales, nada de lo que yo le dijese o le ofreciera iba a funcionar. No me quedaba otra opción. Ella no me iba a dar otra opción.- Espera aquí, cielo. Tengo que ir a por un cuchillo algo más grande. Este no logrará arrancarte la carne. Tus días en el gimnasio habrán hecho de esos músculos aún más fuertes. No puedo esperar a hincarte el diente.- Si Dios existía, esta era mi señal. En cuanto Kate atravesó la puerta, traté de desatarme las manos. Conseguí liberar mi mano derecha, gracias a que Kate no la había sujetado con fuerza y menos mal no se había dado cuenta de que se me estaba aflojando. Me desaté la otra mano y los pies, con rapidez. Oía como, escaleras abajo, Kate estaba revolviendo la cocina. Con sigilo fui a la

habitación de mis niños para poder escapar con ellos. Cuando me asomé a verlos, estaban en la misma posición desde la última vez que les había visto. Intentando que el ruido de la puerta no me delatara ante Kate.

- Valerie, Valerie, cariño, tenemos que irnos.- Le musité al oído. No obtenía respuesta alguna.- Val, amor.- Le di la vuelta a su pequeño cuerpo. No respondía. Toqué su rostro, estaba helada. Quité la manta que la cubría. Divisé en el centro de su pecho, una abertura que la abría en canal. Desde el esternón hasta su vientre. La cama estaba empapada de sangre. Me sobresalté al ver aquella macabra imagen. Me tapé la boca con fuerza para no hacer ruido. Incapaz de contener las lágrimas, rompí en llanto. Se acerqué a Joe, era algo más grande que Valerie, solo la superaba por dos años. Valerie tenía tan solo tres años. Le di la vuelta a Joe, lo mismo. Les faltaba el corazón, a los dos. Una rabia desconocida se apoderó de mi ser. Con suavidad fui de nuevo a nuestra habitación. Había escondido el revólver, que me había regalado mi padre antes de morir, en la ventilación que estaba debajo de la cama, por si algún día volvía a pasar algo como el robo de la última vez. Menos mal que no se lo había dicho a Kate. Cogí el arma y la caja de balas que guardé con él. Revisé el tambor, para mi suerte la había dejado llena. Escuché las pisadas de Kate subiendo las escaleras. Me di prisa en esconderme detrás de la puerta para tomarla por sorpresa. En cuanto cruzó la línea que dividía el pasillo con nuestro dormitorio, sin pensarlo dos veces, coloqué la boca de fuego pegada a la parte trasera de su cabeza.
- Ahora me toca jugar a mi, Kate.- Le inquirí, rompiendo en llanto de nuevo.- ¿Cómo has sido capaz, maldita loca? Solo tenían tres y cinco años. Esto no te lo perdonaré jamás, Katherine, has llegado muy lejos, es hora de que alguien te pare los pies.- La furia y las lágrimas me estaban nublando el juicio. Había perdido a mis hijos y mi esposa se había vuelto completamente loca.

Kate se dio la vuelta, despacio. Sus ojos brillaban bajo la luz de la araña que colgaba del techo. Levantó su mano derecha y con sus dedos limpiaba mi cara mojada.

-
- Los dos sabemos que no me vas a disparar, Jhon. Yo te amo y tu a mi. Hemos sido, somos y seremos la pareja perfecta, para toda la vida. Tienes que ayudarme, Jhon. Por favor. Esto me está consumiendo. No soy capaz de parar.- Ya no sabía si estaba mintiendo de nuevo. Me temblaba el pulso y sabía que ella tenía razón. No iba a ser capaz de disparar. Aún así la amaba con todo mi ser.- Podemos sacar provecho de esto, querido. Ser los reyes. nada ni nadie nos podrá parar. Jamás. Luchemos por esto, juntos.- Bajé la pistola y la guardé en la parte trasera de mis pantalones, a mi espalda. Me arrodillé ante ella y le entregué lo poco que quedaba de mi ser. Me lo había arrebatado todo. Mis hijos que eran mi tesoro. Mi cordura, o la poca que me quedaba, la había terminado por matar. Ya no sabía qué hacer. Ella era lo último que me quedaba. Pero sentí que algo me decía que debía de seguir siendo fuerte. No podía rendirme, aún no.
 - Ven, te enseñaré algo.- Me distrajo Kate con una sonrisa de oreja a oreja. Me llevó hasta nuestro sótano. Un olor nauseabundo inundó mis fosas nasales. Me tapé la nariz con el antebrazo. Bajamos las escaleras con cautela. Kate encendió las luces. Un espectáculo grotesco apareció ante mis ojos. Brazos anclados en ganchos, cabezas encima de una mesa de madera en diferentes estados de descomposición.- Pensaba deshacerme de ellas, no te preocupes.- Añadió sin vacilar. Sabía que debía matarla, sabía que no habría otra manera. Ella le había cogido gusto al sabor de la sangre. Al olor de la muerte, y ahora su perdición era la carne humana. Suspiré. La agarré del brazo y tiré de ella.
 - ¿Sabes que te amo y te amaré toda la vida, verdad?- La miré fijamente a los ojos.
 - Claro que sí, amor mío.- La besé como nunca. Con suavidad, deslicé una de mis manos a mi espalda. Saqué el revólver y disparé a su corazón. Su saliva empezaba a saber a metal. Unas cuantas lágrimas rodaron por mis mejillas.
 - Lo siento, amor, en esta vida no.- Subí de nuevo al descansillo, frente a la puerta principal. Cogí el teléfono y marqué el número de emergencias. Abrí el cajón de la mesilla que estaba al lado de la puerta, cogí un cigarrillo y lo encendí. Me senté en el

segundo escalón de la escalera que llevaba a nuestra recámara. Manchado de sangre, lleno de heridas que aún sangraban. Con el corazón hecho pedazos y la mente nublada. Quería saber que había en la cabeza de Kate, pero conseguí más que eso. Logré ver lo que había bajo la piel del amor de mi vida. Un verdadero monstruo.

FIN.